

BALCONES SOBRE NUESTRA COMPLEJA CULTURA

Resumiendo en pocas y certeras palabras un estado de opinión, dejó escrito Julián Marías en su discutida "Consideración de Cataluña": "Hay muchos españoles para quienes la supervivencia y vitalidad de la lengua catalana es... un contratiempo." La expresión, de tono amable, encubre sin duda un prolongado y enconado espíritu de animadversión. Nos llevaría muy lejos el intento de analizar sus causas: ha sido abordado, por otra parte, en incontables ocasiones. ¿Con qué tipo de "contratiempo" nos enfrentamos?

En última instancia, con un a doble vertiente de incompreensión: "algunos creen que es un contratiempo para la nación española, porque introduce un elemento de diversidad, heterogeneidad, fricción o escisión: otros creen que es un contratiempo para Cataluña, porque es un factor de aislamiento, de descontento, acaso de obturación del horizonte histórico".

Formas de vida

Bajo esta doble—y primaria—noción de contratiempo caen más o menos todas las formas de vida catalanas: entre ellas, quizá en primera línea, la lingüística y la literaria, las únicas que tomaremos ahora en consideración. Radica aquí, para la mayoría, la razón de aquel "contratiempo". Y nos hallamos con ello, sin duda, en el punto más malig-

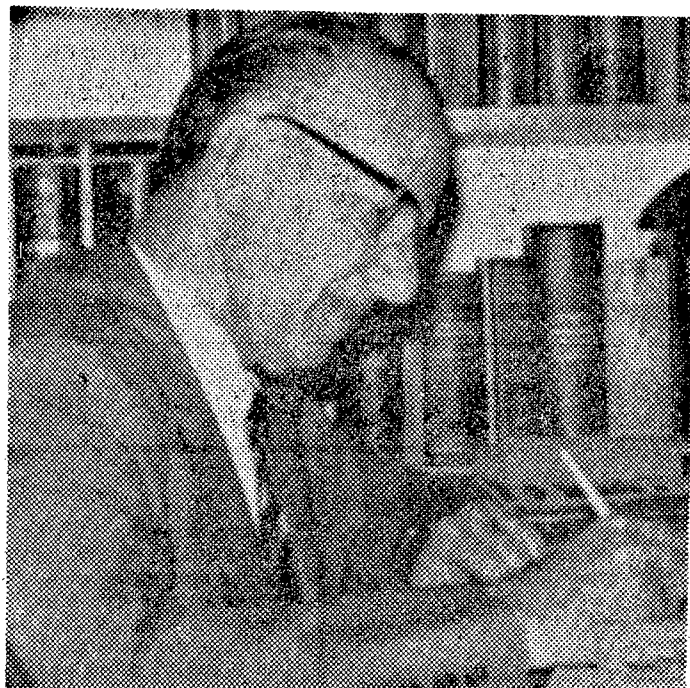
no, y casi grotesco, de la incompreensión. ¿Cuántos pensarán lo contrario? Me contaron, valga como ejemplo, que pocos años atrás "salí" en una capital castellana—lo mismo ocurriría a todo lo ancho del país—, como ejercicio de comentario de textos, en una prueba de grado de bachillerato, un texto de Maragall. El asombro fue, prácticamente unánime; y hasta el ademán de desabrimiento, que alcanzaba incluso a algún miembro del tribunal. ¿No era esto traspasar, pensarían, las honestas lindes de la asignatura? ¿Qué les importaba a ellos la producción no escrita en castellano (aunque traducida para el caso), de uno de los mejores líricos españoles contemporáneos? El episodio es sintomático. Francisco Brines, el gran poeta en lengua castellana oriundo de una ciudad lingüísticamente diferenciada, dio en el clavo de la cues-

tión al declarar, hace un par de años, que "las literaturas catalana y gallega son tan desconocidas a la mayoría de los españoles como las literaturas holandesa o sueca".

Reconozcamos que el comentario, por mucho que nos duela confesarlo, resulta, para la generalidad de las mentes que nos rodean, literalmente indiscutible. No es necesario siquiera poner cara de vinagre. Paciencia. Destino de las cabezas lúcidas, y, a veces, de los mártires, será predicar en el desierto. Quizá pertenezca a esta egregia categoría el mismo Julián Marías cuando aclara: "Los catalanes necesitan sentirse plenamente instalados en el catalán para no tener una impresión de exilio; su lengua es lo bastante fuerte y vivaz para haber llegado llena de energía y posibilidades a la segunda mitad del siglo XX. Y esas posibilidades no son "sólo" catalanas: son españolas. Importa a España tener con un máximo de perfección y vigor sus lenguas regionales, que son otras tantas fuerzas espirituales que aumentan su riqueza". La cosa, en buena lógica, está clara. Pero ¿desde cuándo la lógica preside las relaciones humanas?

Nuevos vientos

No merece la pena dramatizar, de acuerdo. Soplan, por otra parte, nuevos vientos que barrerán prejuicios. Preciso es reconocer, de unos años a esta parte, un cambio de frente en esta necesidad de una comprensión mutua, sinceramente reflexiva, beneficiosa para todos. Si antes la literatura catalana parecía instalada, con pocas excepciones, en un recinto o una divisoria "a se", casi impermeable, de uso y consumo doméstico, hoy se la siente irrumpir por innumerables puertas y brechas con esa intrépida alegría de quien se lanza a una aventura largo tiempo soñada. Tales aberturas consistirán, para quienes no consigan o no puedan enfrentarse con los textos originales en el procedimiento de las traducciones. Se multiplican hoy las empresas editoriales que ofrecen irreprochables versiones de obras catalanas o que publican incluso, casi simultáneamente, en colecciones distintas, el mismo libro en catalán y en castellano. Preciso es subrayar aquí algunos ejemplos recientes, tomados del campo de la novelística: ejemplos, digo aducidos algo al azar, no con intención de inventario, que, sobre prolijo, sería inoportuno. Importantes novelas de Lorenzo Villalonga, Sebastián Juan Arbó y Xavier Benguerel, son hoy accesibles al lector español que puede apropiarse de este modo ricas parcelas de un patrimonio cuya pertenencia le compete: "La muerte de una dama", de Villalonga (Barcelona, Dima Ediciones), piedra de toque de la narrativa. luego tan



Xavier Benguerel: del catalán al castellano

florecente, en Mallorca; "La espera", de Arbó (Barcelona, Plaza y Janés), culminación, como símbolo de la esperanza humana, del cantor de "Tierras del Ebro"; "Gorra de plato" (Madrid, Alfaguara), y "Suburbio" (Barcelona, Nauta), de Xavier Benguerel, uno de los novelistas más densos, exigentes e identificados con los problemas de nuestra sociedad.

No pocos escritores de Cataluña, novelistas y poetas, nutren, ante todo, la ilusión de verse traducidos a la lengua de Cervantes. Me consta. A veces son ellos mismos los que emprenden la traducción de su obra; pero, con mayor frecuencia, se confía la tarea, como en el caso de Benguerel, cuyas dos novelas han sido vertidas por Luis Carandell y J. Barnat Altés. Gracias a tal operación, se consigue, la verdad, el propósito de no sentirse ajenos a un público necesario, quizá vago y borroso, cuyos representantes literarios gozan, por su parte, de generosa aceptación entre los lectores, y a menudo de honda amistad entre los escritores, de Cataluña. Trátese, en última instancia, de un afán de reciprocidad. Y ello parece rigurosamente justo. Sólo así todo es de todos.

Ediciones bilingües

Para muchos lectores, sin embargo, esta solución, aunque satisfactoria, no parece suficiente. Se lo he oído manifestar en distintas ocasiones. Son los lectores más refinados, encariñados no sólo con el contenido de una obra, sino con la belleza de su lenguaje, quizá poco capacitados para hacer frente a un texto original, pero dispuestos a gozar de sus íntimos secretos mediante una traducción puesta al lado, que, además, cotejada con el original, permite familiarizarse con una lengua que, por muchos conceptos, merece ser conocida por todos aquellos a quienes interesa la realidad hispánica. Son, en suma, los entusiastas de las ediciones bilingües. También ellos se verán desde ahora complacidos. Una reciente colección, "La Senda" (de Ediciones Polígrafa,

de Barcelona), se ha propuesto este objetivo, mediante la serie bilingüe de publicaciones, realmente ejemplar por la seriedad de las versiones y la presentación, tipográficamente irreprochable, de los volúmenes. El hecho, por descontado, no es una novedad. Pero los precedentes, por lo que alcanzan mis conocimientos, no pasaron de casos, aunque estimables, siempre esporádicos.

"La Senda", en cambio, quiere brindar sistemáticamente al público español, con su repertorio de cuento, novela, ensayo y poesía, un panorama completo de la literatura catalana moderna. Sus comienzos no pueden ser más halagüeños. Han sido varados a un tiempo tres grandes nombres: un novelista, Mercè Rodoreda, y dos poetas, Tomás Garcés y Salvador Espriu. De la extraordinaria novela "La plaça del diamant", de Rodoreda, existía ya traducción castellana; ahora, José Batlló, nos da la versión de "Mi Cristina y otros cuentos", un modelo no sólo del difícil género literario, sino de prosa desgarrada, capaz de crear la alianza más ardiente entre la imaginación y la tragedia de la vida. Garcés resalta como el maestro indiscutible en la refinadísima teoría de la canción: nos llega aquí su famoso libro "La noche de San Juan", bellamente traducido por Juan Ortega Gala. Salvador Espriu goza de cierta popularidad incluso entre el público de lengua castellana. J. Corredor Matheos nos ofrece en esta colección bilingüe una primorosa traducción del "Cementerio de Siera", el libro que debía desparecer, con los que le siguieron, la más fuerte adhesión de las últimas promociones.

El diálogo se ha iniciado así, con "La Senda", bajo los mejores auspicios. Siguiendo el consejo de Maragall, debemos de una vez pensar en la vida que tenemos a nuestro alrededor. En la vida de ayer y de mañana. No sólo en la que nos es "propia". Cuando esto suceda, "todo" el hecho hispánico llegará a ser, diría Julián Marías, como "el aire que se respira".

MIGUEL DOLÇ



Esriu, traducido